

fundizar en el conocimiento de su fe.

D. Ramos-Lissón

**Gregorio NACIANCENO**, *La Pasión de Cristo*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística », 4), Madrid 1988, 160 pp., 13,5 x 20.

Esta obra es traducción al castellano del *Christus patiens* de Gregorio de Nacianzo. Como es sabido, se trata de una tragedia compuesta por el método del centón. Este método es una composición literaria que se hacía en la Antigüedad dentro del campo de los escritos poéticos. Consistía en la unión de frases, versos y hemistiquios entresacados de un poeta antiguo para realizar con ello una nueva obra literaria, que expresara conceptos y sentimientos no manifestados en la composición primitiva.

Volviendo al escrito que nos ocupa, hemos de afirmar que la atribución que se hace de esta obra al Nacianceno goza de sólido fundamento. Así lo atestigua A. Tuilier en los estudios preparatorios de su edición crítica y la introducción de F. Trisoglio al presente volumen.

La «Pasión» se estructura según los esquemas de la tragedia griega: un prólogo (vv. 1-30) y cuatro episodios (la Pasión, vv. 1-847; la Muerte, vv. 848-1133; la Sepultura vv. 1134-1905; la Resurrección, vv. 1906-2531). Se añade una súplica, a modo de epílogo (vv. 2253-2602).

La Pasión para nuestro poeta «no es un episodio más en la vida de Cristo, es, por el contrario, la síntesis que implica y reclama continuamente la 'encarnación', la cual, a su vez, viene encuadrada en el extraordinario proyecto de la 'economía', o sea, del plan de salvación, concebido para el hombre

por Dios desde la eternidad y actualizado progresivamente a partir de la caída» (p. 15). A partir de este núcleo de ideas se articulará la tragedia que nos ofrece San Gregorio.

La traducción del griego ha sido realizada por Isabel Garzón Bosque. Y se puede decir que se corresponde con el original.

Tiene interés señalar la incorporación de este género literario del centón al mundo cristiano del siglo IV. Parece que quien inició este tipo de escritos entre los cristianos fue la poetisa Proba, en la segunda mitad del siglo IV. Los motivos que impulsaron esta clase de centones cristianos pueden estar muy vinculados a la reacción cristiana frente a las prohibiciones de Juliano el Apóstata de que los cristianos pudieran estudiar oficialmente las literaturas clásicas (27.VI.362). Gregorio, que había conocido a Juliano en Atenas y había sido condiscípulo suyo, demuestra con esta obra hasta que punto un rétor cristiano dominaba la lengua de Eurípides.

Felicitemos de buen grado a la editorial «Ciudad Nueva» por esta nueva aportación al conocimiento de los escritos patrísticos.

D. Ramos-Lissón

**M. AUBINEAU (Ed.)**, *Indice chrysostomici. Vol. I: Ad Olympiadem, Ab exilio epistula, De providentia Dei*, Georg Olms Verlag («Alpha - Omega», A, 31), Hildesheim-New York 1978, XIII + 462 pp., 19,5 x 22.

Existe un número considerable de índices y léxicos de autores clásicos que facilitan enormemente el trabajo científico de quienes se interesan por esos autores. No sucede lo mismo con los Padres de la Iglesia orientales. Podemos

afirmar que en el siglo IV, dejando a un lado el *index* de S. Atanasio, las lagunas existentes son muy considerables. Por ello, nos parece una tarea encomiable la iniciativa de la Profesora Anne Marie Malingrey de publicar estos *Indices*. Añádase además la dificultad que supone abarcar una producción tan extensa como la del Crisóstomo, baste recordar que las obras de este autor en la Patrología griega de Migne comprenden los volúmenes 47 a 64.

La presente obra ha podido llegar a buen puerto gracias, en buena medida, a la ayuda del «Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes» de la Universidad de Lieja. Además de este primer volumen, están un segundo para el *index* del *De sacerdotio* y un tercero para las once homilias *De incomprehensibili*.

En este primer volumen se presenta un índice verbal de las obras siguientes: *Ab Olympiadem*, *Ad exilio epistula* y *De providentia Dei*. Tienen de común estos tres escritos, el que se haya hecho una edición crítica de los mismos y el que se trate de obras estrechamente emparentadas, tanto por su temática, como por haber sido redactadas en el exilio.

El vocabulario recensionado abarca unas 58.000 palabras. Los criterios en cuanto a las grafías de ciertas palabras más significativas son, por lo general, aceptables, aunque con respecto a las mayúsculas nos parezca excesivamente restrictivo en algunos casos. Así, a nuestro entender las palabras *κατήρ*, *υιός* y *πνευμα*, cuando tienen un inequívoco sentido trinitario deberían ir con mayúsculas.

La A. hace algunas correcciones acertadas a la edición crítica de *Ad Olympiadem*, 9, 2, 10; 10, 11, 61; 11, 1, 50; 11, 1, 58 y 13, 2, 5; así como también a *De providentia Dei*, 7, 22, 4 y 12, 1, 2.

El libro presenta además del *Index verborum* una lista de frecuencias en las pp. 369 a 462.

Para finalizar sólo nos resta felicitar a la autora y a la casa editorial Georg Olms por este excelente instrumento de trabajo puesto a disposición de los estudiosos de la Antigüedad tardía.

D. Ramos-Lissón

Michel AUBINEAU (Ed.), *Index verborum Homiliarum Festalium Hesychii Hierosolymitani*, Georg Olms Verlag («Alpha - Omega», A, 52), Hildesheim - Zürich - New York, XXVIII + 370 pp., 17,5 x 22,5.

Michel Aubineau, Director de investigación del C.N.R.S., había publicado con anterioridad en dos volúmenes las 21 homilias festales —que se conservan— de Hexiquio de Jerusalén, en la colección *Subsidia hagiographica* de los Bolandistas de Bruselas, entre los años 1978-1980. Así pues, cabe decir que el presente volumen es un buen complemento de esa edición. Incluso el mismo A. reconoce su utilidad en el trabajo de edición de esas homilias: «a d'abord été pour nous un précieux instrument de travail. Il a aidé l'éditeur dans la choix de certaines leçons, dans la mesure où il permet de déterminer l'usage' d'Hésychius» (*Preface*).

El A. ha utilizado los servicios del «Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes» de la Universidad de Lieja para la elaboración del programa informático que permitiera llevar a buen término la realización del *Index*. Este Centro había hecho antes el *Index* del *Corpus Hermeticum* (1977) y los *Indices Chrysostomici*, I (1978). Con ello el presente trabajo se ha beneficiado con la experiencia adquirida en la edición de esos índices anteriores.